

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE SALAMANCA

A UN VENERABLE PÁRROCO DE SU DIOCESIS SOBRE EL LIBERALISMO.

Mi estimado señor Cura: Con motivo de la cuestión discutida en la última conferencia de teología me pregunta Vd. qué es el liberalismo? Me parece oportuna su pregunta, y con mucho gusto voy a contestarla.

Hace ya algunos años que la prensa católica viene denunciando al liberalismo como la gran herejía de los tiempos modernos. Por otra parte la mayoría de los que se llaman liberales, sobre todo en nuestra querida España, pretenden ser tan católicos como los que reprobamos sus doctrinas. Las gentes sencillas, oyendo a ciertas personas que se jactan de liberales, blasonar igualmente de piadosas y cristianas, llegan a persuadirse que el liberalismo no es más que un sistema marcadamente político, que nada tiene que ver con la religión. Conviene, pues, hacer luz sobre el particular, y deslindar los campos, presentando al liberalismo tal como es. Esto es lo que Vd. de mí solicita, y lo haré no movido de pasión alguna de partido político, que gracias a Dios á ninguno pertenezco, sino por amor á la verdad, como es mi deber.

Para proceder con claridad en la materia que nos ocupa, diré primeramente lo que no es liberalismo, y después lo que es.

El liberalismo del cual tratamos no es el que respondiendo á la abstracta etimología de la palabra libertad, significa amor de la misma, y aspiración á practicarla sin trabas injustas.

Tampoco es el liberalismo la libertad que nos dió Jesucristo, y que predica la Iglesia, la cual con el dogma de adopción de todos los hombres en hijos de Dios, quebrantó el yugo que sujetaba á la gran parte del linaje humano al dominio de la otra; que resucitando la idea de la dignidad del hombre y de sus inmortales destinos, puso de relieve la personalidad individual frente á la sociedad civil; y que al principio pagano: el hombre es para el Estado, substituyó la doctrina cristiana, el Estado es para el hombre.

Finalmente, el liberalismo no es forma alguna de gobierno. No es la república, porque las ha habido y las hay que no eran ni son liberales, como las de Venecia, Ginebra y Luca en el pasado y último siglo, y las de Sanmarino, Andorra y Ecuador en el presente. No es el Gobierno representativo, dentro del cual lo mismo caben las doctrinas liberales que las anti-liberales. El liberalismo no es la forma de Gobierno, y cuando le conviene, acepta lo mismo el absolutismo, que la república, y que el parlamentarismo, que la dictadura de un afortunado militar ó de un periodista revolucionario.

Hay personas cuyo liberalismo, según ellas, únicamente consiste en dar preferencia al sistema de Gobierno que mayores garantías ofrezca al legítimo ejercicio de la libertad del ciudadano, sin invadir por otra parte la esfera de los intereses religiosos: no es este, en fin, el liberalismo cuya definición Vd. me pide, pues sabe muy bien que la doctrina católica no se opone á ninguno de esos sistemas, con los cuales es regida la sociedad civil según las prescripciones de la sana moral, como tampoco es contraria á ninguno de los verdaderos progresos de la humanidad, antes bien los apoya y favorece.

¿Qué es, pues, el liberalismo reprobado por la Iglesia católica? Podríamos decir que es el mal uso de la libertad, de que nos dieron ejemplo Lucifer, revelándose á Dios en el cielo, y Adán privando en el paraíso terrenal. Un conocido escritor (1) llama al fraile apóstata Martin Lutero el patriarca del liberalismo, porque fué el que proclamó la libertad contra Dios, ó sea la emancipación de Dios, y el que aplicó esta doctrina estúpida á la gobernación de los Estados. Voltaire formuló su liberalismo con estas tres solas palabras que han quedado tristemente célebres: *Applaudons au infame*: como si dijera: guerra á Jesucristo. Diderot lo expresó en unos versos bien poco poéticos por cierto, con los cuales manifestó su deseo de ver «al último de los reyes extrangulado con las tripas del último Sacerdote», que significa la destrucción de toda autoridad divina y humana. Edgard Quinet hizo más tarde la si-

guiente profesión de su liberalismo: «No haya tréguera para el injusto. Preciso es que caiga el Catolicismo.»

El liberalismo es la revolución que el protestante Stahl, doctor y profesor en la universidad de Berlín, define: *Constitutio public status ex hominis voluntate, secundum iure divinum: doctrina omni auctoritatem non ex Deo, sed ex homine vel ex populo repetens: docens, uno verbo, non divina mandata societati esse praeficienda, sed arbitria hominis populumque voluntatem.*

Según el esclarecido Monseñor de Segur la revolución es la destrucción de la Iglesia como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás autoridades y sociedades: la negación de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho: la destrucción completa del orden divino en la tierra, y el reinado completo de Satanás en el mundo: la destrucción de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una abstracción, que los doctores revolucionarios llaman el Estado; y por último es el socialismo, fin principal de la revolución perfecta: rebelión postrema, destrucción del último derecho (1).

Nuestro esclarecido publicista el Sr. Donoso Cortés dijo con mucha verdad, que la escuela liberal ha asentado las premisas, que van á parar á las consecuencias socialistas (2). En Italia el famoso liberal Montanelli en uno de sus escritos hizo esta confesión: «Por lo mismo que en el siglo pasado nos llamábamos filósofos, y liberales en la primera mitad del presente, en adelante hemos de tomar el nombre de socialistas, porque el socialismo es hoy el verbo de la revolución, como en su tiempo lo fueron la filosofía y el liberalismo (3).» Finalmente el abate Desbouis afirma que el liberalismo es la guerra á lo divino y el naturalismo en el orden social.

«Todas estas definiciones de amigos y adversarios del liberalismo están comprendidas en la siguiente, que es su verdadera síntesis: *Liberalismus est systema apposite comparatum ad debilitandum, ac fortasse etiam delendam Christi Ecclesiam* (4).

«*Essentia liberalismi*, se dijo con mucha exactitud y precisión en nuestra última conferencia, *consistit in rebellionem adversus auctoritatem: sive supra naturalem fidei, sive quomvis aliam ab ipso non excoGITATAM, aut non admissam.*

Efectivamente, Vd. mismo habrá podido observar lo que pasa en los países dominados por el liberalismo. Se empieza por debilitar á la Iglesia, introduciendo el llamado regalismo donde no la había, y exagerándolo donde estaba decaído; se hallaba planteado, empobreciéndola con la incautación de sus bienes, suprimiendo los institutos religiosos, y procurando envilecer á los ministros del altar, permitiendo, cuando no autorizando, lanzar contra ellos desde la tribuna, y por medio de la prensa, toda clase de calumnias, improperios y desvergüenzas.

Después que las parcas á los secuaces del liberalismo haber conseguido ya su objeto en cuanto á destruir la Iglesia de Jesucristo, dirigen sus esfuerzos á destruirla, si posible fuera. ¿Y á qué otra cosa mira la predicación del más estúpido panteísmo, negar la existencia de Dios y de su admirable Providencia, no admitir diferencia entre el espíritu y la materia, confundir la libertad y la necesidad, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto?

El señor Obispo de Tournay, en circular de 18 de Octubre último decía con apostólica elocuencia: «El liberalismo es el enemigo implacable de la Iglesia... el liberalismo combate incesantemente á la Iglesia en sus ministros, en sus instituciones, en su doctrina, y sobre todo en su influencia social. Por más que proclame, para mejor engañar al pueblo, la separación de la Iglesia y del Estado, á lo que aspira es á la servidumbre de la Iglesia al Estado, y esto por medio de la secularización; secularización de la enseñanza, arrojando al Sacerdote de la escuela; secularización de lo temporal del culto, sustrayéndolo de la administración del Clero; secularización de las sepulturas estableciendo la promiscuidad de los cementerios; secularización, por último, del matrimonio, quitándole el sello divino que le imprimió Jesucristo: secularización en todo,

- (1) La revolución, II.
- (2) Ensayo, I, 2.º 6.
- (3) Introd. cap. X.
- (4) Alloc. «*Sanctum cernimus*» 18 Mart. 1864.

resumiéndose en estas palabras cuanto es necesario para descubrir el pensamiento y planes del liberalismo.»

No quiero molestar más á Vd., mi amado señor Cura, enumerando todos los errores contra la fe, la moral, la recta razón, la sociedad y la familia del funesto sistema que nos ocupa. Lea usted la Enciclica *Quanta cura* de nuestro inmortal Pontífice Pío IX, y el *Syllabus* de errores que la acompaña; compare Vd. la doctrina del liberalismo con la de la Iglesia, y la consecuencia legítima de esa lectura y comparación será definir el liberalismo: *systema apposite comparatum ad debilitandum, ac fortasse etiam delendam Christi Ecclesiam*. No conseguirán los liberales su intento; porque la Iglesia tiene á su favor promesas infalibles, y sobrevivirá al liberalismo, como ha sobrevivido á las demás herejías que la precedieron.

Dicen algunos, que las doctrinas del liberalismo tan solo podrán discurrir de las de los católicos en política y que en esto la opinión es libre. Falsísimo.—La política para que sea buena debe ser conforme á las leyes de la moral, no la llamada universal, que los mismos que la proclaman no saben en qué consiste, sino la que está fundada en los eternos principios aplicados á la vida pública.

Me pregunta Vd. qué se debe pensar de los que se titulan católicos liberales. Contestaré muy brevemente diciendo, que esta palabra expresa un imposible. Vamos á probarlo. El liberalismo, como consta de su definición y de su esencia, es intrínsecamente malo, luego no puede llamarse católico: *Quae enim participatio iustitiae cum iniquitate*. ¿Aut qua societas luci ad tenebras? ¿Quo autem conventio Christi ad Belial? (1). Así el Santo Padre ha declarado terminantemente: «Que el romano Pontífice no puede ni debe reconciliarse y transigir con el liberalismo» (2).

Efectivamente todas las doctrinas erróneas por diferentes y opuestas que estén entre sí, el ateísmo, el deísmo, el racionalismo, el protestantismo, la indiferencia más desdenosa, y el más ardiente fanatismo, se reúnen hoy bajo la bandera del liberalismo en inmenso ejército, para proclamar la caída de Jesucristo y renegar de su reinado social. Luego el Romano Pontífice y con él los católicos no pueden ni deben transigir con el liberalismo. Luego la palabra católico-liberal, inventada por los franceses es una monstruosidad.

Que no puede conciliarse el catolicismo con el liberalismo, nos lo acaban de enseñar los desgraciados secuaces de Dollinger en Alemania, promotores del ridículo Congreso de Munich en Baviera, para promover la rebelión contra el Papa y el Concilio Vaticano. No ignoraban lo mal que suena la palabra católico-liberal, que para los verdaderos fieles es sinónimo de anti-católico, y por esto han querido llamarse, no católicos liberales, más sí viejos católicos. De lo dicho inferirá usted lo que puede ser un Clero liberal, y cuán necesitado esté de que le encomendemos á Dios para que le haga entrar en razón y en conciencia.

«Me pregunta Vd. finalmente, mi buen Sr. Cura, si los que profesan el sistema liberal incurrir en penas canónicas, y quién puede absolverlos de ellas. Esta cuestión se resuelve con los principios generales de la Teología aplicados al caso particular; y sabe Vd. muy bien que una de las condiciones para incurrir en las censuras de la Iglesia es que se tenga noticia de ellas; por consiguiente, si el sujeto de quien se trata las ignora, puede ser absuelto por cualquier Sacerdote aprobado para oír confesiones, con tal que depone el error y abra sinceramente la verdad.

«Es de advertir también, que no todas las doctrinas que profesa la escuela liberal son heréticas, si se las considera cada una aisladamente y prescindiendo de su conjunto que constituye el sistema; podrán sí acercarse más ó menos á la herejía, pero no siendo realmente contrarias á la fe recibida no incurrirán en excomunión quien las profesa.

«Con respecto á las censuras de la Iglesia contra los que ponen en ejecución ciertas teorías de la escuela liberal, lea Vd. la moderna Constitución de Nuestro Santísimo Padre, que empieza: *Apostolicae Sedis moderatiori*, publicada en el Boletín de estos Obispos de 14 de Octubre de 1870,

- (1) 2.º Cerin, cap. 10.
- (2) Syll. pr. 80.

y además mi Instrucción sobre la misma de 18 de Diciembre siguiente que le enterarán á Vd. de ellas.

«De lo que acabo de manifestar á Vd. resulta, que si el sujeto por quien me pregunta, ha creído de buena fe el sistema representativo ó otra cualquiera lícita forma de gobierno como la mejor de todas, pero teniendo arraigado su catolicismo de tal manera que siempre ha reconocido al Sumo Pontífice como Jefe supremo de la Iglesia, infalible en materia de fe y costumbres, y acatando y obedeciendo con el mayor respeto todas las disposiciones que emanan de la Santa Sede, no profesando error alguno contrario á la enseñanza católica, ni cooperando á actos ó medidas opuestas á los derechos de la Iglesia y á las prescripciones de los sagrados cánones, antes bien reprobando unos y otras con toda la energía de su alma, podrá ser absuelto por el confesor, aunque persista en su opinión; en este caso el sujeto en cuestión no es liberal, sino afecto á una determinada forma de gobierno no condenada por la Iglesia.

«No le digo á Vd. más sobre las dudas que me ha propuesto por no alargarme excesivamente en esta carta, que va ya traspasando los límites ordinarios. Si alguna otra se le ofreciere á Vd. en lo sucesivo, puede con la misma confianza que ahora dirigirse á su afectísimo S. S. en *Corde Jesu*.—El Obispo de Salamanca.—D. S. B.—Hoy fiesta de la Circuncisión del Señor 1.º de Enero de 1872.»

PARTE EXTRANJERA.

La emperatriz Eugenia no estaba restablecida aun de sus neuralgias en la cara y la cabeza el 30 de abril.

Los diarios de París dicen era esperado allí al heredero del trono de Rusia, cuyo viaje, si fuese cierto, tendría significación, dadas las simpatías que se le suponen en favor de Francia.

La emperatriz Augusta de Alemania y los reyes de Bélgica y Dinamarca han debido llegar ya á Inglaterra.

El soberano de Persia es esperado también en Europa.

La última enfermedad de Mr. Thiers, de que estaba repuesto ya, ha hecho que los partidos vuelvan á pensar en los medios de substituirle en caso de desgracia ó de enfermedad. Dicesse que Gambetta, que no se siente con altura para llegar á este puesto, aconsejaría á sus amigos que eligiesen desde luego vice-presidente de la república á Mr. Grévy, que es presidente de la Asamblea. Ante esta actitud, hay trabajos para estrechar las relaciones entre Thiers y la mayoría conservadora, un tanto quebrantadas hoy. Los diarios orleanistas desmentían que cuando la enfermedad de Mr. Thiers, se reunirían los príncipes de Orleans y acordaran acordar fuertemente el duque de Aumale como lugarteniente del reino ó como presidente de la república. Tal reunión no ha existido.

Diciéndole, nos dicen de París, el empréstito se presentará á la Asamblea en Junio, si para entonces Thiers, merced á ciertas concesiones, ha conseguido de Bismark que acceda á la evacuación parcial del territorio francés, á medida del pago de los 3,000 millones. El Gabinete de Berlín no tiene prisa en cobrar, y como recibe los intereses, preferirá conservar indefinidamente á Belford en su poder. El tratado de paz le permite hacerlo hasta 1874, aunque Francia adelantase la indemnización de guerra. Con el empréstito está combinada la votación de recursos permanentes que nivelen el presupuesto.

Los diarios de París publican una carta del duque de Broglie, en la que dice que ha dimitido la embajada de Londres, porque considera sus deberes de diputado como de la primera importancia, indicando al mismo tiempo, que asuntos urgentes de familia le inducían además á adoptar esa determinación.

Madre mía, dime presto
Y con qué traje voy,
Si ó no sin ningún gesto,
¿A esta niña le provoca
Más la boda que la toca?
¿Y será dichosa en esto?

Se oyó suspirar á la sibila en su gruta, como si sintiese verse obligada á responder á la pregunta que se le hacía; pero al fin pronunció su oráculo de esta manera:

El pecho de una doncella
Que el amor, Dios de impostura,
Aun no hirió con su centella,
Brilla con igual blancura
Que la nieve que corona
La altiva cumbre de Rona.
La pureza que la abona
La vista encanta, más cae
Un raudal de la montaña
En irrupción tan pronta y fuerte
Van sembrando en la campaña
La destrucción y la muerte.

El Udaller oyó esta respuesta con el mayor sentimiento: por las reliquias del santo de quien llevo el nombre, exclamó rugiendo de cólera, esto es abusar demasiado de mi cortesía; y si otre que vos hubieseis unido el nombre de mi hija á la palabra destrucción, este atrevimiento le hubiera costado caro. Pero vamos, sal de tu caverna, vieja esphinge, añádiendole sonriendo; yo debía saber que tú, no podías tomar parte por largo tiempo en nada que huela á alegría ó diversión: ¡Dios te proteja!

No recibiendo ninguna respuesta, le repitió dentro de algunos instantes: vamos prima, aunque yo te haya hablado con alguna aspereza, no debes por eso enojarte conmigo: tú sabes que yo no quiero mal á nadie, y á tí menos que á cualquier otro; con que así, ven dame la mano. Aun-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE MAYO DE 1872.

LOS INGLESES Y LA INTERNACIONAL.

Según las noticias que diariamente nos trasmiten los periódicos, y nosotros reproducimos con frecuencia, sucede en Inglaterra una cosa extraña, que distingue á aquella nación, rodeada de mares, de las naciones del continente. Allí está el foco de la revolución social, como ha estado el foco de todas las revoluciones políticas; allí se han refugiado los prohombres de la *Commune*, como se refugiaron los liberales vencidos en las diferentes épocas de restauración parcial é incompleta que han tenido Francia y España; y sin embargo, el liberalismo no ha causado allí los daños que entre nosotros, ni los hombres de gobierno de la Gran Bretaña manifiestan ahora el miedo que nuestros políticos tienen á la *Internacional*, y contestan con cierta incomprensible frescura á las alarmantes circulares de nuestro ministro de Estado, Sr. de Blas.

Este hecho particular y notable ha llamado ya la atención general, y muchos se preguntan cuál puede ser el motivo de efectos tan diferentes, producidos por causas que parecen iguales.

Quién atribuye el fenómeno al carácter de los ingleses, viniendo á figurárselos como hombres de distinta raza que la nuestra; quién se contenta con nombrar las instituciones inglesas, imaginando tal vez que el protestantismo les da ese vigor que resisten á las embestidas de todas las revoluciones.

Indudablemente contribuyen á producir semejante fenómeno las instituciones sociales, el carácter de los hombres y la situación topográfica de Inglaterra; pero ¿quién ha formado y de cuándo datan esas instituciones? Esa diversidad de carácter, gnace de diferencias fisiológicas, ó depende de causas morales? Hé aquí lo que debe investigarse para buscar, si es posible, el mismo resultado, haciendo obrar los mismos agentes y valiéndonos de iguales medios.

Hubo un tiempo en que España ó Inglaterra eran de la misma manera católicas. La segunda se llamaba la isla de los santos; Dios recibía de los dos pueblos las mismas adoraciones; unas mismas doctrinas guiaban á los hombres; la política se inspiraba en los mismos principios; iguales fundamentos sostenían á la sociedad.

Entonces en las dos naciones las bellas artes levantaban admirables monumentos en honor de Dios; el pueblo cumplía sus preceptos, amaba á la Iglesia, auxiliaba sus aspiraciones, sostenía sus derechos, sabía defender su independencia. En la isla se escribía la Magna Carta; en el continente se daban Cartas Pueblas y se formaba el derecho foral. Aquí y allí los reyes pensaban que habrían de dar cuenta á Dios de sus actos, y los vasallos obedecían á los reyes como á representantes de Dios, autor de la sociedad.

Mas aquel orden de cosas fué perturbado, y de aquí han nacido las principales diferencias. En Inglaterra el protestantismo persiguió á la religión católica; en el continente la ha perseguido el liberalismo. ¿Cuál de los dos enemigos ha sido más perjudicial al orden antiguo? ¿En dónde quedan mayor número de instituciones y más completas del tiempo en que ambos países eran católicos?

Parecerá extraño, pero es cosa fácil de comprobar que la organización social católica salió mejor librada de manos de los protestantes que de los liberales. Tenemos á la

que me hubieras predicho el naufragio de mi navío, y una mala pesca, yo no hubiera dicho una palabra: pero cuando se trata de Minna ó de Brenda, tú sabes que estos dos objetos me tocan muy de cerca al corazón; vamos, yo te lo repito; dame la mano y no hablemos más de este asunto.

Norna no respondía, y los circunstantes empezaban á mirarse unos á otros con alguna sorpresa, cuando el Udaller cansado de esperar, levanta con precipitación la piel que cubría la entrada de la gruta; pero en ella no había nadie.

El asombro fué entonces general, y mezclado de algún miedo, porque parecía imposible que Norna hubiese salido sin que nadie la viese; y sin embargo era muy cierto que no se hallaba en la gruta.

Después de esta escena, los huéspedes de Magnus Troil, salieron á paseo á la orilla del mar, y empezaron á dividirse en diferentes grupos que seguían distintas direcciones con el ánimo de disfrutar de lo que puede llamarse el claro oscuro de un bello día de verano de las islas de Schetland. Si en ellas se carece del brillo resplandeciente del sol que hermosa otros países en aquella estación, el aspecto de aquel es notable por un carácter que le pertenece exclusivamente, que dá un aire de dulce melancolía á ciertos parajes, que no dejan de presentar algún placer, aunque su desnudez, su soledad y su monotonía, tengan algo de salvaje en armonía con su esterilidad.

En uno de estos parajes de los más solitarios de la costa, en un sitio en el que una vasta abertura entre las rocas ofrece á la marea el paso libre para entrar en la caverna, ó como se llama en el país, la bóveda de Swartester, se paseaba Minna Troil con el capitán Cleveland, aunque á la vista de su padre.

(Se continuará.)

65 FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

CAPÍTULO PRIMERO.

La respuesta de la Pitonisa y la especie de defensa que hizo Cleveland, aumentaron los temores de que ya estaban poseído todos los de la compañía, y así, nadie se determinaba á hacer su pregunta. Pero el Udaller, hombre franco y sencillo, y que no veía en todo aquel aparato de gruta y de profetisa más que una diversión sin consecuencias, y á la que estaba acostumbrado desde su infancia, no fijó la atención ni en el sentido que podían tener las palabras de Norna, ni en la impresión que al parecer le causaron á Cleveland; pero observando que nadie se movía, y no queriendo concluir tan pronto la diversión, se dirigió á la menor de sus hijas, diciéndole: vamos, Brenda, á vos os toca ahora; preguntad á la sibila; vos sabéis bastantes versos norras para dirigir vuestra pregunta, nadie lo ignora.

—Pero yo no me acuerdo de ninguno que convenga á las circunstancias, dijo Brenda dando algunos pasos hacia atrás.

—¡Tontería! dijo su padre cogiéndola por un brazo, mientras que Halero le tomaba la mano casi á pesar suyo: una modestia fuera de sazón, no debe interrumpir una diversión decente. Ha-

blad por Brenda, Halero; á un poeta toca el interpretar los pensamientos de una joven.

El bardo saludó á la joven y hermosa hija de Magnus con la expresión de un poeta, y galantería de un viajero; y habiéndole manifestado en voz baja que ella no era en manera alguna responsable de los defectos que él pudiera cometer en lo que iba á decir, guardó el silencio más profundo por algunos instantes, fijando los ojos en el cielo; y luego sonriéndose con cierta complacencia, y como si estuviese satisfecho de las ideas que le habían ocurrido, declamó los versos siguientes.

Tú tan temido y honrado,
Revelame si te place
Lo que la hermosa oculta,
Porque no lo sepa nadie.
Como la miel sean dulces
Las palabras que tú hablares;
Y el aroma de mil rosas
Tus pronósticos exalen.
Aquí saber pretendemos
Si el alma de Brenda amable
Será del amor despojo;
Y si esta deidad que sabe
Ser amiga y ser traidora,
Con ella será mudable.

La pitonisa respondió inmediatamente.

El pecho de una doncella
Que el amor, Dios de impostura,
Aun no hirió con su centella
Brilla con igual blancura
Que la nieve que corona
La altiva cumbre de Rona.
El hielo que la festena,
Pronto al sol derretirá.
Y un arroyo botará,
Que girando por el prado,
Lo deje luego esmaltado:
Vendrá el fruto tras la flor,
Bendiciendo su buen hado
El dichoso labrador.

—Hé aquí una profecía bien consoladora; es imposible hablar con más juicio, dijo el Udaller, cogiendo por el brazo á Brenda, que toda ruborizada procuraba escaparse: no es menester avergonzarse por esto: ser la dueña de la casa de un hombre honrado, contribuir á perpetuar el nombre de alguna antigua familia, tener medios para hacer la dicha de sus vecinos, socorrer al pobre, y servir de alivio á los extrangeros, es la suerte más dichosa que pueda caber á una joven; y yo la deseo de todo mi corazón á todas las que se hallan presentes. Vamos: ¿quién va á hablar ahora? De esa gruta va á salir un enjambre de buenos maridos. Maddie Groatsester, mi hermosa Clara, venid aquí, hacéd también vuestra pregunta.

—Yo no sé, dijo Lady Glowrowron, con cierta timidez y embarrazo, si yo deberé aprobar...

—Basta, basta, dijo Magnus, yo no obligo á nadie, pero la diversión continuará hasta que nos cansemos. Venid, Minna, vos estáis á mis órdenes, venid. No debéis espantaros por una chanza inocente; hay otras cosas que deberían espantaros más. Vamos, yo me encargo de hablar por vos, aunque hace tiempo que estoy un poco reñido con las musas.

Un rubor ligero se apoderó por un momento de las hermosas mejillas de Minna, pero recordando inmediatamente su serenidad, se mantuvo en pie al lado de su padre con la firmeza de carácter de una mujer que se sobrepone á todas las habillitas á que pudiera dar lugar su situación y la contestación de Norna.

El viejo y gracioso Udaller, después de haberse frotado la frente, y mirado sucesivamente al cielo y al suelo, con otros mil ademanes como para excitar su número poético, dió á luz los versos siguientes:

vista un ejemplar del ritual anglicano hecho en 1548, retocado en 1661, vigente actualmente, como que este ejemplar fué impreso en Oxford, y en él vemos las fiestas y ritos tales como se celebraban en los siglos XV y XVI en los países católicos, en cuanto á la ceremonia exterior que es la que vé el pueblo. Permisasemos copiar los días de fiesta, y de ayuno á que hoy están obligados los protestantes anglicanos.

Días de fiestas. La Circuncisión de Nuestro Señor Jesucristo. La Epifanía. La Concepción de San Pablo. La Purificación de la Bienaventurada Virgen. El Apóstol San Matías. La Anunciación de la Bienaventurada Virgen. El Evangelista San Marcos. Los Apóstoles San Felipe y Santiago. La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. San Bernabé. La Natividad de San Juan Bautista. El Apóstol San Pedro. El Apóstol Santiago. El Apóstol San Bartolomé. El Apóstol San Mateo. San Miguel y todos los Angeles. El Evangelista San Lucas. Los Apóstoles San Simón y San Judas. Todos los Santos. El Apóstol San Andrés. El Apóstol Santo Tomás. La Natividad de Nuestro Señor. San Esteban Protomártir. El Evangelista San Juan. Los Santos Inocentes. Lunes y martes en la semana de Pascua. Lunes y martes en la semana de Pentecostés.

Vigilias. La víspera ó día anterior á la Natividad de Nuestro Señor. La Purificación de la Bienaventurada Virgen María. La Anunciación de la Bienaventurada Virgen. Día de Pascua. Día de la Ascensión. Pentecostés. San Juan Bautista. San Pedro. Santiago. San Bartolomé. San Mateo. San Simón y San Judas. San Andrés. Santo Tomás. Todos los Santos.

Días de ayuno ó abstinencia. Los cuarenta días de Cuarema. Los días de tómpora en las cuatro estaciones. Los tres días de Rogativa, que son el lunes, martes y miércoles antes de la Ascensión de Nuestro Señor. Todos los viernes del año, excepto el día de Navidad.

Por estos datos se ve cómo el pueblo anglicano, el pueblo que no es teólogo ni sofisticado, el pueblo de buena fé, se encuentra rodeado de las instituciones católicas más que el pueblo católico de las naciones dominadas por el liberalismo.

Los Gobiernos que han sucedido al que prevaleció en Inglaterra, han tenido buen cuidado de mantener al pueblo en su engaño, manteniendo los mismos obispos y parroquias, y conservando á los encargados de su régimen espiritual todos los antiguos privilegios, prerrogativas y dotaciones, mientras los liberales, acudiendo al Papa algunas veces, valiéndose de la violencia casi siempre, han suprimido los días festivos, han rebajado las dignidades eclesiásticas ante el pueblo y la opinión pública, despojándolos de sus bienes, negándoles sus dotaciones, quitándoles las antiguas distinciones, calumniándolos groseramente, arrojándolos de la familia y de la escuela, y contrariando por medios impíos la santa influencia que ejercían.

Así, al paso que entre nosotros se han perdido los hábitos públicos de respeto mutuo entre las clases sociales, y la santificación de las fiestas es tenida por una pretensión extemporánea de los Curas, en Inglaterra el Gobierno es el primero en cumplir y hacer cumplir hasta con exactitud exagerada los preceptos religiosos que afectan al común de las gentes, las cuales se hallan de este modo contenidas por lazos morales que en el protestantismo constituyen una inconsecuencia feliz.

Es verdad que semejante estado de cosas, artificialmente sostenido, falta del principio católico que le dió vida, no podría durar indefinidamente: las costumbres populares, una vez formadas, tardan mucho en desarraigarse, sobre todo si las autoridades las respetan, según se ha visto en Inglaterra; pero al fin desaparecen. Y en la nación que acabamos de nombrar hubieran durado poco tiempo después de entrado el presente siglo. Pero por fortuna suya, cuando el pueblo comenzó á comprender que los ricos abusaban de su debilidad é ignorancia, que sus sacerdotes buscaban todos los gozos y no sufrían ninguna mortificación; que el hambre y la desnudez que en Londres y en Irlanda afligían á los pobres no pueden ser la suerte ordinaria de ninguna clase social, y la revolución amenazaba con mayor estrago que en ninguna otra parte, Inglaterra comenzó á volver al catolicismo, y se convierte acaso con mayor prisa de la que tuvo para convertirse.

El protestantismo, que apresuradamente desaparece de Inglaterra, había dominado tres siglos, pero sin tocar á las grandes instituciones católicas. El pueblo, al volver á ser católico, apenas tiene que cambiar nada de las cosas exteriores. En lugar de ir al Cura ó al Obispo protestante para bautizar á sus hijos, para casarse, etc., va al Sacerdote católico, mucho menos exigente, y que le recibe con más amor.

No puede decirse lo mismo del imperio liberal. Un siglo le ha bastado para destruirlo todo. Cuando las naciones liberales se convierten, será preciso decirles lo que San Remigio dijo al franco Clodoveo: «Habeis de quemar todo lo que adorasteis, y habeis de adorar lo que habeis quemado.»

Hé aquí la causa, ya que no sea única, principal de la diferencia que no nota entre el continente y la grande isla de Europa.

Los liberales que temen á la Internacional se guardan bien de decirlo, porque los ministros de Londres la temen menos que ellos.

SUBLEVACION CARLISTA.

La prensa oficiosa ha adoptado el sistema de propalar las mayores falsedades, sin duda para evitar el creciente desarrollo de la insurrección. La *Correspondencia* llega á decir que (1) Navarra está libre de carlistas (1) precisamente cuando el duque de la Torre pide refuerzos de hombres y municiones á toda prisa, y cuando el ejército liberal no ha logrado batir la más pequeña de las partidas de aquel país, que está todo en armas. Los mismos ministeriales temen que la sublevación haya tomado gran incremento en Cataluña y otras provincias, al ver que se acude á evidentes falsedades para desalentar á los carlistas. Todas las noticias, en efecto, están conformes en asegurar que la insurrección toma cada vez más poderoso impulso.

La misma *Correspondencia* lo daba á entender anoche diciendo:

—Hoy debe salir del Ferrol para San Sebastián en un vapor mercante el segundo batallón del regimiento de Cuenca, con el completo de fuerza.

—El segundo batallón del Príncipe llegó el 29 á Azcona, donde se habían reunido hasta seis batallones, que en combinación de columnas formadas de un batallón cada una, saldrían el 30 por la sierra, pues según carta que tenemos á la vista, se sabía por confidencias que andaba por aquellas inmediaciones el cabecilla carlista Rada con 4,000 hombres. Posteriormente se ha dicho que se dirigía á ganar la frontera.

—Esta tarde ha debido llegar á Madrid, procedente de Badajoz, el primer batallón del regimiento infantería de Asturias, que se alojara en el cuartel del Soldado.

—El ayuntamiento de Bilbao ha adquirido 1,000 fusiles Remington para los voluntarios de la libertad, y por el ministerio de la Guerra se ha mandado que se le faciliten las municiones que puedan necesitar.

—Se ha dispuesto que á la diputación de Vizcaya se le entreguen 400 fusiles Remington para armar la fuerza en que se ha aumentado la guardia foral de la provincia, y se ha prevenido al director de infantería que nombre un comandante y varios oficiales y sargentos con destino á dicha fuerza.

—Han llegado á Málaga las compañías de ingenieros y artillería que estaban en Melilla, y seguirán por el ferrocarril para esta corte, á incorporarse á sus cuerpos.

—Se ha dispuesto venga á Madrid el batallón cazadores de Arapiles, que está en Granada.

—En la provincia de Guadalupe se ha presentado esta mañana una partida compuesta de 100 hombres. Fuerzas del Gobierno han salido inmediatamente en su persecución.

—Esta madrugada, á las tres, ha aparecido una partida de 20 hombres en la carretera de Puencarral, en el ex-convento de Valverde, y han sorprendido á los tres peones camineros y á los guardas del canal de Lozoya, llevándose las armas y municiones que tenían. Inmediatamente que el gobernador de la provincia tuvo noticia del suceso, ha enviado fuerzas de Guardia civil de infantería y caballería en su persecución, simultáneamente con las que con el mismo objeto han salido de Colmenar Viejo y Aravaca, que constan de 40 y 50 hombres respectivamente.

—A consecuencia del crecido aumento que han tenido las guararnías de los distritos militares, por la incorporación de los individuos que se hallaban en primera reserva y con licencia ilimitada, hemos oído que el señor ministro de la guerra se propone reunir en Madrid y sus inmediaciones fuerzas considerables, á fin de poder acudir instantáneamente, si las circunstancias lo exigen, allí donde sea necesario, reforzando al propio tiempo el ejército de operaciones del Norte para abreviar la pacificación de las Provincias Vascongadas y Navarra.

—Hasta la hora de entrar en prensa nuestro número, el Gobierno no había recibido noticia alguna de nuevos encuentros.

Además de dar estas noticias que manifestaban que la insurrección crece, la *Correspondencia* anuncia que va á ser llamada á las armas la segunda reserva. ¿Para qué hace falta tanta tropa si la insurrección no aumenta?

El Diario del Pueblo de las siguientes noticias:

—Nada importante se ha dicho hoy respecto á las partidas carlistas: el Gobierno sigue guardando profundo silencio en este asunto; silencio que los carlistas de por acá interpretan en un sentido favorable á su causa.

—Personas que han llegado hoy de Vitoria nos dan noticias del entusiasmo que reina entre los carlistas de aquella capital, que tienen invadida la mayor parte de la provincia, siendo infinitas las partidas que llegan hasta menos de una legua de la ciudad.

—Hemos leído una carta escrita en Estella el día 29 por una persona de opiniones carlistas, por lo cual no trascribimos las noticias que da en ella de encuentros desfavorables á las tropas del Gobierno por si fuesen exageradas. Pero si diremos que, según la carta, en Estella se han unido á los carlistas todos los hombres útiles, no quedando en la población más que mujeres y ancianos. El general Moriones parece que ha utilizado á estos obligados á patrullar y hacer centinela por las noches á pesar de su avanzada edad, y á llevar partes de un lado á otro, lo cual ha dado lugar á que muchos se hayan reunido á los carlistas.

La Época decía anoche:

«Damos la preferencia en nuestra crónica á los extractos de los despachos telegráficos recibidos por el Gobierno, cuya lectura hemos de confesar que nos ha satisfecho medianamente, pues no vemos ninguna ventaja de esas que prometen resultados inmediatos y decisivos. En Navarra, como en los primeros tiempos de la guerra civil, la tropa debe estar fatigada de tan continuas marchas sin dar alcances al enemigo, y la presencia de Gamundi en el Maestrazgo, aunque batido este por la columna Cappa, puede ser la señal que espere para sublevarse el balcón territorio que fué teatro de las hazañas del general Cabrera. Dios quiera que nos equivoquemos.»

La Política no ve las cosas de color de rosa. Anoche decía:

«El general duque de la Torre prosigue activamente su movimiento de avance, y todo hace creer que ninguna facción osará hacer frente á sus tropas, ni aun la de Rada, que es la más numerosa y mejor organizada, como que consta de 4,000 hombres, entre ellos cuatro batallones de guías bien armados.

Despachos de esta mañana dicen que esa facción se hallaba ayer tarde á una legua de la frontera, pero no creemos que sea para internarse en Francia, sino para correrse hacia la parte de Guipúzcoa, como indica un parte de la *Gaceta* de hoy que sospecha el general en jefe del ejército del Norte, para impedir lo cual había colocado fuerzas en el puente de Endurlazar.

—Esta tarde ha salido para Navarra un jefe de artillería, encargado de organizar el parque de campaña.

Suponemos que con él se habrán enviado las municiones para piezas de montaña que el general en jefe ha pedido por telegrama, pues parece que las baterías del ejército de operaciones han llevado pocas balas y les falta además ganado para trasportarlo.

También se nota falta de dinero en la intendencia militar; mas esperamos que el coloso ministro de la Guerra acudirá con prontitud á todo, pues ya que se ha enviado con escasas fuerzas á un general de tan alta jerarquía como el duque de la Torre, justo es que no se escatime á su ejército lo necesario para batirlo.

La última hora de *El Combate* dice así:

«Parece que en Navarra ha habido un serio combate, una acción en toda regla. No queremos decir á nuestros lectores detalles que han llegado hasta nuestros oídos, esperando que ello ó ver lo que dice la prensa de mañana. Citaremos, no obstante, como consecuencia de

esa acción, que el poder está cerca, muy cerca de los radicales.

Ruiz Zorrilla y sus amigos están muy esperanzados. La sublección de estos al poder nos asegura que responderá al memorial que ayer presentó con su discurso, en las Cortes al jefe de pelotá de los radicales.

Nos aseguran que Serrano confía dominar la insurrección carlista; pero que pide más tropas para hacer más eficaz su acción.

Los periódicos ministeriales y la *Correspondencia* publican esta mañana las siguientes noticias, además de otras de que nos hacemos cargo en otro lugar:

Madrid.—La partida levantada cerca de Puencarral se ha disuelto, gracias á la activa persecución de la Guardia civil.

Albacete.—Unos 20 carlistas se dirigen á Lona Infantes, perseguidos de cerca.

Soria.—La partida de Garay saqueó en Alameda dos casas, hiriendo á sus dueños. Perseguida por las columnas, se dispersó en las sierras de Quemada y Estrepol.

Navarra.—No ha ocurrido nada importante. En Artajona se han presentado 80 carlistas procedentes de la facción de las Amezcuas (Guipúzcoa).

Cuatro columnas persiguen á las facciones de Reondo y Ayastay sin darles alcance, y se supone que se hayan internado en Alava. Rada estaba cerca de la frontera en Vera; á las inmediaciones del puente hay quinientos hombres para impedir que entre en Guipúzcoa.

Jaén.—Se ha descubierto en Linares una conspiración, y han sido detenidos los comprometidos. El trasbordo de la línea de Andalucía se hace sin novedad en el puente ndm. 11.

Valladolid.—Están presos en Valladolid Castell y Prada, jefes de la partida de Esgueva. Zumel, jefe principal, va perseguido muy de cerca.

Toledo.—En Golan se ha levantado una pequeña partida de 12 á 14 hombres. La persigue la guardia civil.

Tarragona.—La columna Cappa alcanzó á las facciones de Gamundi y Camps, dispersándolas y haciéndoles prisioneros.

Guipúzcoa.—Rada se hallaba cerca de Mugas, frontera francesa, perseguido por las tropas del Gobierno que se dirigían á Vera. La columna de Oyarzun se dirigió á Peña de Aya para impedir á Rada, que tendrá que rendirse ó pasar la frontera.

Teruel.—El titulado brigadier Palacios, con una partida carlista, se presentó en Molina, saliendo luego en dirección á Gurzo.

Zaragoza.—Continúan presentándose los dispersos de la facción Madrazo. Los pocos que quedan en armas van acosados por las columnas de Benegas y Perraica.

Albacete.—Unos 20 carlistas se dirigen hacia Infantes perseguidos de cerca.

Leon.—La pequeña partida que existía en la raya de Asturias entró en Corroera, apoderándose de 3,500 rs. de la administración, y dando recibo el segundo comandante Ruiz; va perseguida.

Palencia.—No existe ya partida alguna en la provincia.

Navarra.—Una partida carlista ha cortado la línea del Norte cerca de Alsásua, con cuyo motivo quedaban detenidos los trenes. Ha salido uno de las tropas para restablecer la vía.

Vizcaya.—También han interrumpido los carlistas la circulación en la línea de Bilbao, quemando un puente entre Amurrio y Areta.

De las muchas noticias que da *El Imparcial*, tomamos las siguientes:

«Parece que se han dado las órdenes necesarias para aumentar de una manera imponente la guardia civil de Madrid.

—El ministerio de la Guerra ha dispuesto que se contraten dos brigadas de acémilas, con destino al ejército de operaciones del Norte.

—Una carta de Lanestosa (Vizcaya) nos dice que en Carranza se han presentado el 29 de Abril unos cuantos carlistas pidiendo 900 raciones. La noche anterior, en una ventallada el Nocedal, á un cuarto de hora de Balmaseda, robaron los carlistas la correspondencia que venía de Ralmalea.

—En un pueblo de la provincia de Guadalupe, próximo á dicha capital, se ha levantado hoy una nueva partida carlista compuesta de 100 hombres.

—En el momento mismo en que el Gobierno recibe noticias de las operaciones del ejército del Norte, se le comunican al rey, que ha manifestado el deseo de que se le tenga al corriente de cuanto ocurre en Navarra.

—Créese generalmente que por más que pretendan evitarlo los carlistas, se verán obligados á hacer frente á las fuerzas del ejército de hoy á mañana.

—La brigada del Sr. Primo de Rivera forma actualmente la vanguardia del ejército de operaciones, y está, por consiguiente, encargada de atacar á la facción que manda Díaz de Rada.

Las tropas del ejército se hallarán hoy, según todos los indicios, en Echarrí Aranaiz.

El jefe de las fuerzas carlistas, brigadier Rada, racionó ayer á su gente en Vera y otro pueblo inmediato que no recordamos.

Decíase esta tarde que el brigadier Primo de Rivera había cometido la imprudencia de dejar las provisiones de boca y guerra y los parques sanitario y administrativo en un pueblo custodiado sólo por dos compañías, con el fin de forzar la marcha de su columna, que estaba ya á cinco leguas de la frontera.

No se tiene noticia de que el pueblo aludido haya sido atacado; pero muchas personas temen que rodeado aquel punto de varias partidas carlistas pudiese intentarse un golpe de mano.

Nosotros, que reproducimos la noticia tal y como la hemos oído referir en círculos autorizados, suponemos que el brigadier Primo de Rivera habrá tomado sus medidas para que esta eventualidad no pueda ocurrir.

—Según el telegrama que el general Serrano ha transmitido al Gobierno, los carlistas rehuyen los encuentros con nuestras tropas, y parece han apelado al antiguo sistema de contramarchas sin presentar nunca el combate.

—El domingo salieron de Torrelavega (Santander) unos 60 hombres de tropa en persecución de las pequeñas partidas que se alzaron por la parte de Valderredible.

Según escriben de Ralmalea, el lunes entraban en Balmaseda algunos ginetes carlistas, creyéndose que otros los seguirán para dirigirse á Carranza.

Se confirma la noticia de una partida cerca de Castro.

En Santander se esperan la goleta *Concordia* y el vapor *Colon*, ambos de guerra.

—Una carta de Lérida con fecha del 1.º nos participa que el domingo se presentó en la villa de Ager el cabecilla Torres, uno de los jefes más conocidos en aquella provincia durante la guerra civil. En esa villa se apoderó de las armas que encontraba, algunas del ayuntamiento, y ofreció 10 reales diarios á cuantos mozos quisieran agre-

garse á la facción, uniéndose unos 40 á los 60 con que contaba. Después de ser obsequiado y en su poder el caballo que le enviaron de Tremp, partió á sus aventuras.

El martes por la mañana se recibió noticia de que en Balaguer se presentó la víspera por la noche el mismo cabecilla con 100 hombres, se apoderó del tabaco, de algunos fondos y de unos 10 caballos, entre estos los del carruaje de Balaguer á Lérida, y proclamó á D. Carlos con música y festejos. Se asegura llevaba grandes sumas y que se proponía levantar una gran partida. También se hablaba de un próximo levantamiento en las Garrigas.

El mismo día salieron de la capital dos compañías de tropa y se dice que los peones camineros ó algunos de ellos se negaron á salir en la columna. Ignoramos la exactitud de este hecho; sin embargo, aquellos parece que no cobran por haberse negado á ello el jefe económico á pesar de las instancias del ingeniero jefe.

A última hora se aseguró que en Solsona se había presentado Tristany al frente de una partida.

—En Lérida se han levantado cinco partidas, de las cuales la más numerosa está compuesta de 150 á 200 hombres.

—En la provincia de Gerona han aumentado las partidas, tres de estas parece que han logrado reunirse formando un total de 600 hombres.

—Parece que una partida carlista compuesta de 30 hombres armados, mandada por un tal Paes, detuvo ayer la diligencia-correo en el puente de los Fierros (Asturias), con objeto de ver si iba algún militar dentro. Convencidos de lo contrario, la dejaron continuar su camino sin que fuera molestado ninguno de los viajeros.

—Según hemos oído asegurar en círculos autorizados, los carlistas han cortado la vía férrea del Norte, levantando los rails del viaducto de Ozauna.

Añádase también que habían roto los aparatos telegráficos, é inutilizado las aguijas.

—Parece que una partida carlista ha destituido al ayuntamiento de Tederaga (Asturias), nombrando otro en nombre de Carlos VII.

—Anoche á última hora se aseguró que una partida carlista había quemado el puente que hay entre Amurrio y Areta (Vizcaya), teniendo necesidad de emprender la fuga el jefe de estación, yendo á refugiarse á Bilbao.

Como se ve, la insurrección toma serias proporciones en Cataluña. La *Discusión*, después de referir que los ministeriales aseguran que en breve serán batidas las fuerzas de Rada, fuertes de 4 á 5,000 hombres, y las de Carasa de 6,000, y que las demás tienen poca importancia, añade:

«Hasta aquí las noticias ministeriales. Hé aquí ahora las que en otros círculos se daban.

En efecto, la facción Rada se halla á tres leguas de la frontera, no dispuesta á penetrar en Francia, sino á correrse á Oyarzun (Guipúzcoa). Que Primo de Rivera no lleva más que tres batallones y Rada cuatro de guías bien armados entre sus 4 ó 5,000 hombres.

Que Carasa, como Rada, tiene orden de esquivar todo encuentro y que difilmente podrá alcanzar á Serrano.

Que Cuervilla, siguiendo la misma táctica, rehuye todo combate, y esta es la causa de haber quedado franca la línea férrea de Bilbao, aunque sólo por algunas horas, pues ayer tarde parece fué inutilizado el viaducto de Ozauna levantando algunos rails y quedando el puente de Lezama completamente inutilizado.

Que en Alava, excepto en Vitoria, dominan por completo los carlistas.

Que en el Maestrazgo ha penetrado Gamundi y trata de sublevarlo.

Que en Cataluña, de hoy á mañana, entrará D. Alfonso con Cabrera, excitando un movimiento general que aumentará la importancia de la facción.

Que en la Mancha y otros puntos que hasta ahora no tenían orden de sublevarse, la tendrán muy pronto.

Estas son las noticias que nos hemos procurado por distintos conductos.

¿Tendrá ó no pronto el movimiento carlista fuerza bastante para poner en jaque al Gobierno? Muy poco tendremos que aguardar, tal vez, para saberlo: sus amigos mismos nos señalan el plazo: dentro de cuarenta y ocho horas.

La *Gaceta* publica hoy lo siguiente:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Huyendo de nuestras tropas las facciones de Navarra, no ha sido posible todavía tener lugar ningún choque. La facción Carasa, compuesta de unos 2,000 hombres, abandonó precipitadamente el pueblo de Madoc al aproximarse las fuerzas del general en jefe sin haber podido repartir 4,000 raciones, de que se han apoderado y distribuido entre dichas fuerzas, siguiendo su persecución el general Moriones.

El general en jefe llegó á Huerfano, y á Echarrí-Araniz el general Acosta. La facción Rada, que se compone también de otros 2,000 hombres, después de permanecer antanoche en Echalar ha pedido raciones en Vera y marcha sobre las Mugas (fronteras francesas), yendo en su seguimiento las tropas. Para impedir, como ya se ha dicho, el que esta facción pueda penetrar en Guipúzcoa, la columna de Oyarzun, reforzada con los cazadores de Mendigorría, debe situarse sobre Peña de Aya y alturas de Lesaca, estrechándole de este modo, como á su vez lo verificaba también la brigada Primo de Rivera. Rada parece trata de ganar la frontera de Francia; y para este caso probable están prevenidas las autoridades francesas para proceder al desarme é internación.

A poco de haber salido las vías férreas y telegráficas por la partida de Reondo, entre el expresado punto y Zumárraga, apoderándose también del aparato telegráfico. Según último parte recibido, la vía férrea quedará compuesta en cuatro horas, y en todo el día de hoy la telegráfica.

Aragón.—El Cura de Gabaza, cuya desaparición de su pueblo fué ayer anunciada, ha sido preso por la guardia civil en Peraltas con las alhajas que sustrajo.

Los restos dispersos de la facción Gamundi son perseguidos activamente por las columnas del brigadier García Velarde, coronel Benegas y teniente coronel Cappa. Por lo desalentados que van, se cree probable su completa desaparición.

Cataluña.—Después de ocho horas de marcha, ha sido alcanzada en Coll de Busen una partida de más de 200 facciosos por la columna de Tarita, mandada por su primer jefe. Esta partida, cuyo jefe es Bastallat, sostuvo tres horas de fuego, pero fué desalojada de las casas en que se había parapetado, obligándola á dispersarse en apresurada fuga.

Aun cuando un tanto rehecha la partida de Castells, no por eso deja de huir de las columnas que la persiguen; y del mismo modo son también perseguidas algunas pequeñas facciones que en el Principado se dejan ver, pero que no tienen ninguna importancia.

Castilla la Vieja.—En las provincias de Ovisdo y Leon no están extinguidas del todo las partidas que allí han aparecido. Con una de ellas se dice que va un titulado coronel que fué en la pasada guerra civil, al que acompañan dos hermanos del conde de Peñalva. En Leon han sido aprehendidos en Castigali cinco individuos de la facción derrotada en Santas Martas, cogiéndoles

armas y municiones. Otros dos grupos de carlistas que andan por las provincias de Palencia y Avila son perseguidos por la Guardia civil.

Castilla la Nueva.—Las facciones de la provincia de Guadalupe se encontraban ayer, una de ellas mandada por Palacios, en Torremocha del Pinar, y otra al mando de Fernandez de Alcolea del Pinar; confirmando la presentación en Mil Márcos y Algar de otras partidas, que pueden ser estas mismas. Todas ellas son perseguidas por nuestras tropas.

Continúan los trabajos de reparación de la vía férrea en Despeñaperros, y se ha habilitado un paso provisional para el trasbordo de viajeros.

No ocurre novedad en los demás puntos de la Península.

A medida que las circunstancias van siendo graves, cada día más graves, los diarios amigos de la situación ponen más empeño en quitar toda importancia á los sucesos que hoy ocupan la atención general.

Y no caen en la cuenta esos periódicos de que cuando las cosas se exageran demasiado, las exageraciones producen un efecto contrario al que desean sus autores. Pues qué, ¿no llegan los correos de las provincias Vascongadas y de Navarra, de Cataluña y de Aragón, de la Mancha y de Castilla la Vieja? ¿No hay doscientos mil medios de saber lo que pasa en provincias? ¿Es posible siquiera que permanezcan en rigoroso secreto los despachos telegráficos que recibe el Gobierno?

Pero no hay necesidad de acudir más que á los mismos diarios ministeriales para convencerse de que estos están informando malísimamente á sus lectores. Ayer, sin ir más lejos, decía *La Correspondencia* que el general carlista Rada marchaba á la cabeza de cuatro mil hombres y *La Política* que no tiene por qué someterse á ciertas influencias que determinan el lenguaje del diario noticioso, decía que entre esos cuatro mil hombres iban cuatro batallones de guías perfectamente organizados y armados, que son sin duda parte de los que, según noticias contestes de diferente origen, se han formado con soldados licenciados, procedentes de la reserva y otros hombres escogidos. Pues *La Correspondencia* en su número de anoche y en su suplemento extraordinario de hoy habla repetidas veces de la próxima entrada del general Rada en Francia. ¿Qué idea tiene formada *La Correspondencia* de la credulidad del público?

A todo esto, si Rada tuviera propósito de entrar en Francia, estando anteanoche en Vera y Echalar, como han dicho los periódicos ministeriales, ha podido atravesar los Pirineos sesenta veces aunque llevara consigo los ejércitos de Prusia.

Para que sus lectores tengan menos reparo en creer la noticia de la próxima entrada en Francia de las fuerzas del general Rada, noticia que en diferentes formas repite ocho ó diez veces, *La Correspondencia* publica los siguientes telegramas:

«PAMPLONA, 2 (á las diez y cuarenta minutos de la noche).—Gobernador militar al ministro de la Guerra y capitán general:

General en jefe en Huerfano-Araquil.—General Letona en Izurzun.—General Moriones llegó á las doce del día á Madoc, de donde acababa de salir la facción, sin haber podido distribuir 4,000 raciones, de que se ha apoderado, y distribuido entre la tropa. Después de un corto descanso, siguió la persecución de dicha facción, que van muy desalentada.

Brigada Primo de Rivera sigue también á Rada, que se hallaba aún en un pueblo cerca de la frontera.

Algunos hombres de esta facción son los que se habían dirigido á Vera sin armas.

«BAYONA, 2 (á las nueve y veinticuatro minutos de la noche).—El cónsul al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid.

El señor general de division Le Fort, acaba de recibir un telegrama del comandante que manda el destacamento de Sare de Azeuin, que dice lo siguiente:

«Hada ha abandonado su partida, tratando de ganar la frontera francesa. Su partida en completa dispersión. Estoy preparado para desarmarlos esta noche ó mañana si entran, como es probable.»

¿Qué importantes telegramas! Pero *La Correspondencia*, al publicar el segundo, que es el destinado á producir efecto, no ha tenido en cuenta que ese efecto se destruye fácilmente. ¿Por dónde saben las autoridades francesas que Rada va á entrar en Francia? Por conducto de las autoridades españolas. ¿Qué tiene, pues, de extraño que el general Le Fort diga: «Quedo enterado, y si entra Rada con su gente trataré de desarmarle»? ¿Podría decir menos una autoridad francesa, y sobre todo un delegado de Thiers?

Luego para dar fuerza á la noticia de que Rada huye perseguido y desalentado con dirección á Francia, el telegrama de M. Le Fort y la carabina de Ambrosio son una misma cosa.

Y cuenta que no negamos que el general Rada, al frente de cuatro mil hombres, se haya dirigido á la frontera, porque nos parece posible y aun probable que haya ido á ella, no para atravesarla, sino para otro fin importante.

Mas si no son necesarias en Navarra las municiones de artillería en el concepto que indica *La Correspondencia*, ¿por qué dice este diario que ha salido para aquella provincia un jefe de artillería encargado de organizar el parque de campaña? ¿Por qué más adelante reproduce la noticia de que van a marchar en breve cuatro batallones para reforzar el ejército del Norte?

Aconsejamos a los diarios ministeriales que adopten un sistema y lo sigan cuidadosamente: si no adoptan el de decir la verdad, que fuera lo mejor, procuren no ponerse en contradicción consigo mismos, dejando que se les escapen noticias que destruyan por completo el efecto de otras muchas que publican.

Quedamos hace tres días en que Guipúzcoa estaba libre de carlistas; pero hoy *La Correspondencia* publica uno tras otro los tres siguientes sueltos:

«Más allá de Alsásua, cortaron ayer la vía férrea, levantando doce rails.

—En una de las secciones del ferrocarril de Guipúzcoa los carlistas han roto la vía por veinticinco sitios diferentes.»

No sabemos si más acá de Guipúzcoa habrá habido alguna interrupción en la vía férrea, porque ni de más acá ni de más allá, esto es, de ningún punto de la línea del Norte hemos recibido cartas ni periódicos. Faltan también, por consiguiente, el correo de Francia.

Cuenta *La Correspondencia* que en la partida carlista que se levantó ayer en las cercanías de Madrid, había algún individuo disfrazado de guardia de orden público de esta capital. Ahora comprendemos por qué se dijo hace tres días que habían desaparecido de Madrid algunos uniformes del cuerpo de orden público, y no faltaba quien añadiera que los uniformes no iban solos.

Desapariciones de este género han ocurrido bastantes, según parece, en Navarra y las provincias Vascongadas. En aquellas provincias se han visto sublevados que llevan un uniforme muy parecido al de los cuerpos del ejército. Así lo han dicho varios periódicos.

Un noticiero de gran efecto dieron anoche a *La Correspondencia*, el de que el general Rada había sido muerto por los suyos. *La Correspondencia* no se ha atrevido a publicar la noticia sin advertir que no le parece fundada, y que no cree que ningún telegrama hable de ello y que el rumor parece más bien una invención.

Ni con esta noticia ni con todas las demás que tienen por objeto demostrar que la insurrección de Navarra y las Vascongadas está vencida y casi terminada, han podido evitar los periódicos ministeriales que los diarios liberales independientes den hoy cuenta de la aparición de nuevas partidas en Guadalupe, la Mancha, y sobre todo en Cataluña, de donde hoy publica *El Imparcial* algunas noticias que reproducimos en otra parte, y sobre las cuales llamamos la atención de nuestros lectores.

La Asamblea republicana se disolvió el miércoles después de tomar un acuerdo que al parecer ha satisfecho a los que sostenían las tendencias más contrarias, y que no han querido en la ocasión presente hacer pública la profunda división que en punto a procedimientos existe entre los hombres importantes del partido republicano.

Esta solución ha sido el aprobar la siguiente proposición que se presentó el día 30:

«La Asamblea, en consideración a la gravedad de las circunstancias actuales, acuerda la suspensión de sus sesiones, y delega todas sus facultades y las extraordinarias que los presentes críticos momentos requieren en su presidente, el ciudadano Francisco Pi y Suñer, autorizándole para que delegue en quien crea conveniente las facultades que juzgue oportunas y se asocie a los ciudadanos que tenga a bien nombrar, sometiéndose a lo que estos con él acuerden.

Madrid, 30 de Abril de 1872.

Diffícilmente podía haber encontrado la Asamblea federal un hombre más a propósito para el cargo de jefe supremo del partido republicano; frío, calculador, no suele obrar a impulso de la pasión del momento.

Esta solución ha sido vista con agrado por los amigos del retraimiento y por aquellos que opinan que no debe seguir en el Congreso, porque unos y otros están seguros de que el Sr. Pi y Suñer, sin arrebato, obrará según las circunstancias, que a pesar de todo, y sobre todo, llevarán irremisiblemente a los partidos al alejamiento de un Congreso donde se desconoce su derecho, y donde se autorizan y sancionan las actas más incalificables.

Y si de ello hubiese duda, la desvanecería el acre, agresivo e intemperante discurso pronunciado el miércoles por el Sr. Sagasta en contestación al Sr. Castelar, que puede considerarse como un reto a las oposiciones. En cuanto a los republicanos avanzados, que creen que la lucha armada es necesaria en estos momentos, la elección del Sr. Pi y Suñer les ha sido indiferente, porque hace algún tiempo que han desconocido la autoridad del directorio y negado su competencia para decidir lo que a la causa republicana conviene, y están decididos a llevar adelante su plan, siendo de ello buena prueba las precauciones que adopta el Gobierno en las grandes capitales.

De cualquiera manera que los acontecimientos se resuelvan, son tan difíciles los momentos por que atravesamos, que estamos seguros de no equivocarnos al anunciar que de ellos brotará, más o menos tarde, la única solución salvadora que puede dar a España la paz y ventura, que tanto necesita.

Los periódicos ministeriales, así como la Gaceta oficial, que no dan tregua a la atención de sus lectores alimentándola con noticias de derrotas sufridas por los sublevados, suelen guardar el más prudente silencio acerca de la aparición de las partidas hasta que son o se dice que son derrotadas. Sólo por los anuncios de la prensa liberal, que no defiende la política del ministerio, hemos sabido que en la provincia de Guadalajara se han levantado algunas partidas de insurrectos, pero ni sabemos dónde, ni la dirección

que han tomado, aunque por lo que *El Imparcial* dice son numerosas y al parecer tienden a concentrarse para tomar las sierras de Molina y Beteta bajo el mando del bizarro general Palacios.

Las condiciones topográficas de aquella comarca, que quizá aventajen en algunos puntos a las de Navarra misma, hacen temer que por muy activa y enérgica que sea la persecución de dichas partidas, puede darles tiempo bastante para sostenerse y organizarse al amparo de extensos pinares, de cuevas y vertientes escarpadísimas y de otros elementos naturales entre los que bien puede contarse el espíritu de aquellos habitantes. Por otra parte, la situación de dichas sierras permite a los insurrectos que se vean muy acosados, el retroceder por la serranía de de Cuenca y bajarse, ya hacia la Mancha, ya hacia la parte meridional de Teruel, ó por el contrario, corriéndose por la sierra de Molina internarse en Aragón.

Esto quiere decir que quizá mañana mismo nos digan los ministeriales, que las partidas de la provincia de Guadalajara han sido alcanzadas ó que están en grave aprieto, en cuyo caso bien podemos dudar de esta noticia, poco verosímil por lo que llevamos dicho.

La Reconquista publica una interesante carta de Barcelona, fecha 30 de Abril, sobre la cual llamamos la atención de nuestros lectores, que por ella conocerán el estado de la sublevación en Cataluña.

Dice así:

«Muy señor mío: el sin número de falsedades estampadas en los periódicos liberales, me mueve a comunicar a Vd. lo que sucede en este Principado.

Hace unas tres semanas que el general Castells está recorriendo esta provincia en todas direcciones sin que nadie le moleste, a pesar de tener orden de perseguirle algunas columnas de tropa y carabineros.

En los periódicos liberales habrá Vd. visto que Castells había sido dispersado en Ripoll y que sus fuerzas quedaban reducidas a solos ocho hombres. Nada de eso es cierto.

En Ripoll, no hubo acción alguna, y el coronel Sr. Mola y Martínez, antiguo redactor de *El Diario de Barcelona*, tuvo tan desagradable suerte en la persecución del general Castells que corre por muy válida la noticia de que va a ser relevado en el mando que desempeña.

Castells, con su columna de algunos centenares de hombres, penetró ayer en Igualada, importante población de esta provincia, en la cual los carlistas no habían logrado penetrar durante la pasada guerra.

Salí de la población, donde se le agregaron gentes, y hoy día lleva consigo unos 2,400 hombres.

No es de extrañar esta cifra, por cuanto se observa un movimiento de concentración de todas las partidas, y de esta han salido varias.

De Piera sólo salieron 200 hombres, al mando de Mariano de la Sazona, antiguo y conocido guerrillero, que a la sazón era alcalde de la villa. En las inmediaciones de Tarrasa había una partida de 100 hombres, al mando de un tal Muxi; de Manresa han salido ya tres partidas distintas de cerca de 100 hombres cada una, y se espera un movimiento general en aquella localidad. En la plana de Vich suman ya 700 los carlistas que están en armas.

Dentro de pocos días parece que Cardona y Berga darán su contingente.

Dentro de la ciudad nada de particular ocurre, ni se oye que todo el mundo tiene un catolicismo, al paso que los liberales manifiestan una apatía extraordinaria hacia los llamamientos de la autoridad, apatía que por sí sola bastaría para matar al Gobierno.

De los pueblos más inmediatos al llano ó que componen más bien el llano de esta ciudad, como son Gracia, Sarriá, San Martín, se sale la gente a reunirse con Castells: del último pueblo han salido ya dos partidas, una de 60 y otra de 40 hombres. La efervescencia que reina en Calat y otros pueblos de aquella comarca es extraordinaria. Por testigo ocular sé que viejos y niños están aguardando las oportunas disposiciones: parece que se preparan para una nueva cruzada; tal es el entusiasmo que por aquí reina.

En este momento se me asegura que acaba de salir una partida de 40 hombres, del pueblo de La Bisbal del Panadés. Por momentos el levantamiento toma creces en esta provincia.

Se me dice asimismo que viene a ponerse al frente de las columnas que han de operar contra los carlistas el actual comandante general de Lérida.

La autoridad militar habrá tenido tal idea, pero dudo la realice, pues me consta que en Solsona (Lérida) se ha levantado en masa la población a media legua de la ciudad, que está guardada por 600 hombres Pedro Larriba, antiguo cabecilla, y el general Torres en la misma provincia de Lérida manda una partida de más de 800 carlistas. Así es que el comandante militar de aquel distrito no va a abandonar hasta tener sustituto, cuyo nombramiento corresponde al Gobierno de Madrid.

En Girona ha comenzado también el movimiento por la parte de Olot, y se cree que tomará gran incremento.

Es inminente un levantamiento en la provincia de Tarragona.

Todo el principado está en conmoción, y dentro de poco va a estallar la gorda de una manera formidable.»

Hoy no ha llegado a Madrid el correo del Norte.

En el *Diario de Barcelona* leemos:

«El Sr. Barral, de Igualada, parece que fué preso como cabo de somaten, y no como alcalde. Dices que el cabecilla Castells le exigió que desarmara el somaten y le entregara las armas, a lo cual se negó el Sr. Barral, contestando que se encerrara el mencionado Castells de recoger las escopetas de cada uno de los individuos. Para castigar esta resistencia, el cabecilla carlista se llevó al Sr. Barral, a quien quisieron acompañar voluntariamente su cuñado y el secretario del ayuntamiento.

Parce que a instancias de personas consideradas en el país, el cabecilla Castells soltó al señor Barral y demás que le acompañaban, quienes regresaron ayer a sus casas.

De la *Cronica de Cataluña* copiamos las siguientes noticias:

«Durante la penúltima noche entraron en el pueblo de Samalús, capitaneados por uno de los más ricos propietarios del pueblo de San Martín de Centelles y un tal Ramón Americh y Josep Grau, de Granollera, una partida de 20 hombres armados. Los vivos que dieron en la mencionada población fueron: a España, a los fueros de Cataluña y abajo lo existente.

Ayer fueron reducidos a prisión el presbítero doctor D. Felipe Vergés y su hijo mayor D. José, el Canónigo doctor D. Andrés Posa, y los Presbíteros D. Mateo Bruguera y D. Leandro de Grau.

Dice *La Independencia*:

«Según noticias que hemos recibido, en Amer

se ha levantado una partida carlista sin que se nos indique el cabecilla que la manda, ni el número de individuos que la componen.»

En el *Diario de Villanueva y Geltrú* leemos lo siguiente:

«Ayer corrió bastante válida la voz de que se había levantado una partida carlista formada de individuos de La Bisbal, Albiñana, Vellvey y otros pueblos de aquella comarca. También se decía que se habían organizado dos pequeñas columnas que recorrerían el país en el trayecto desde nuestra villa a Vendrell y Villafraña para prevenir cualquiera tentativa por parte de aquellos.

En la mañana de ayer dejó de funcionar nuestra línea telegráfica en su trayecto hasta Villafraña, y examinada la causa se halló el alambre roto cerca de la llamada «masía del Notari.» El tribunal entiende en este asunto.»

Una carta de Balaguer que publica el *Diario de Barcelona*, dice:

Cerca de las nueve de la noche de ayer entró en esta ciudad una partida carlista compuesta de unos treinta y cinco hombres armados con trabucos al mando del titulado brigadier D. Andrés Torres, de Samahija. Este, que se titula comandante general de la provincia, mandó hacer un pregón para que dentro del término de media hora, con pena de la vida, se le entregaran las armas de todas clases, pertrechos de guerra y los caballos y algunos fondos de la administración de rentas estancadas.

Antes de salir se los han juntado algunos jóvenes hasta el número de treinta, dirigiéndose a Os, donde esperan engrosar sus filas con los muchos que dicen están comprometidos.

La población tranquila y admirada de que un puñado de hombres se haya atrevido a entrar en ella, bien que no había tropa ni voluntarios de la libertad para contrarrestar esta fuerza, por más que fuese insignificante.»

En *El Tarracónense* leemos:

«Decíase ayer que por la mañana se había visto la partida que ultimamente se levantó cerca de Bisbal del Panadés, no lejos de Arbós, junto a la vía férrea de Barcelona a esta ciudad.»

De una correspondencia de Pamplona, fecha 30 de Abril, que publica el *Diario de Avisos de Zaragoza*, entresacamos los siguientes párrafos:

«D. Alfonso, hermano de D. Carlos, se encuentra en Azaín (Francia) muy cerca de Vera (Navarra), pero permanece encerrado. Se cree con toda seguridad que D. Carlos se encuentra también en algún otro pueblito ó caserío de la frontera, ó quizá dentro de España. Esto es cierto, ciertísimo, y por más que nuestro embajador diga que se halla en Ginebra, bien puede ganarse una buena apuesta a que él ni nadie le ha visto en ese punto hace días.

En toda la línea de la frontera hay tropas francesas para cojer é internar, dicen, a los carlistas que intenten pasarla; pero ya conocemos bastante la política de los franceses.

Ayer entró en Lanz, pueblo distante cuatro leguas de esta ciudad y una de los Pirineos franceses, la facción que capitaneaba el cabecilla carlista Francisco Aspiroz, compuesta de 400 hombres bien armados y equipados. Fuerza de carabineros y dos compañías de infantería la persiguieron.

Los carlistas han apresado a un liberal que sirvió de guía en la insurrección de 1869 al brigadier Palacios y prestó eminentes servicios a la causa de la libertad; las autoridades de Pamplona creen tienen propuesto su cange por el famoso Cura de Elcano que está preso en la Ciudadela, y si no acceden sufrirán ambos presos igual suerte. El Gobierno comete una torpeza teniendo en Pamplona de gobernador militar y civil a dos personas que serán todo lo entendidas y probas que quieras; pero que no sirven para el caso porque desconocen absolutamente el país, y aun les es difícil pronunciar bien los nombres de muchos pueblos y términos.»

El Imparcial dice:

La Tertulia de Albacete dice que en Tinogeros, pedanía de aquella ciudad, se ha presentado una partida carlista de 20 hombres que al parecer se dirige hacia Sierra Bermeja para concentrarse en el Moncayón, punto de reunión de las partidas que puedan salir de Murcia, Alicante y Albacete.

Parece que el jefe carlista Martorell está encargado de agitar aquellas provincias. En Cande se nota gran agitación revolucionaria. Don Joaquín Alcobér, catedrático del instituto de Albacete, ha desaparecido sin duda a engrosar las filas carlistas, cuyo partido es el suyo.

Sensible es que la intemperancia de los periódicos ministeriales, y su falta de consideración con los partidos que se encuentran en frente del Gobierno, produzca sueltos como uno que ayer publica *El Combate*, indignado por la noticia de un periódico de la situación, que supone que el duque de Sexto contribuye pecuniariamente a sostener la publicación del órgano del partido republicano avanzado.

Pasando la vista por la lista del timbre, se puede ver quiénes son los periódicos subvencionados, si aquellos que con el favor del público cubren desahogadamente sus gastos, ó los que con toda la suscripción junta no pueden llegar a pagar al último de sus repartidores.

A creer a los periódicos liberales, apenas queda eclesiástico que no haya tomado las armas, y no hay partida en que, según ellos, no vaya algún sacerdote. Acabamos de recibir una carta de D. José Sevilla, párroco de Masamagrell, en que desmiente terminantemente la noticia dada por algunos periódicos de que se le había cogido con las armas en la mano en Portaceli, y pone por testigos de esta afirmación a todos sus feligreses, a las autoridades y a cuantos saben que solo está dedicado al cumplimiento de su sagrado ministerio.

También desmiente otra noticia semejante relativa al señor Vicario de Beniparril. Guardamos de hoy en adelante rectificaciones semejantes que encomendamos a la buena fe de los demás periódicos que han dado lugar a ellas.

En *El Imparcial* de hoy leemos lo siguiente:

«Se insiste en la idea de dar mañana lectura en Senado del manifiesto del duque de Montpensier, lo cual parece que se ha encargado al marqués de Salamanca.

Según personas que conocen el documento, el duque de Montpensier, declara en él, que después de maduras reflexiones y de estudiar los males del país, puestos de relieve durante los últimos años, ha adquirido el convencimiento de que no hay otra salvación sino volviendo a la monarquía tradicional, legítima y constitucional, representada hoy por el joven príncipe Alfonso XII, en cuya monarquía ocupará Montpensier y su familia el lugar que le designen las leyes patrias.

Como se ve esta es una palinodia del eterno pretendiente a la corona de España, palinodia cuya sinceridad podrán apreciar el ministerio actual y los hombres que le apoyan, casi todos ellos comprometidos personalmente a votarle para rey apenas hace dos años.

El manifiesto, según noticias, no parece que indique el procedimiento que el partido alfonsino debe emplear para llegar a restaurar la monarquía tradicional: lo único concreto en este punto es que cuando el país esté llamado a constituirse de nuevo, entonces será llegada la hora de volver al régimen caído en 1869. Esto es, ni más ni menos, lo mismo que nos han dicho los periódicos alfonsinos repetidamente.»

Ignoramos con motivo de qué se dará lectura hoy en el Senado del documento a que el sueldo anterior se refiere, no habiendo como no hay ningún debate político inaugurado, en el cual fuese pertinente esta lectura.

Suspondremos sin embargo todo juicio hasta conocer el documento en cuestión, con el cual, según nuestras noticias, no están muy conformes hombres muy importantes del antiguo partido moderado.

No comprendemos los temores que el Gobierno manifiesta de que se altere el orden en Madrid. El aumento diario de guarnición y los anuncios de que van a reforzarse nuevos batallones entre los cuales se citan al de Arapiles que está en Granada y a uno del Fijo de Ceuta, hace presumir, ó que los revolucionarios tienen una fuerza poderosa en la capital de España, ó que el Gobierno quiere hacer de ella un centro de operaciones para atender a todos los lados de la Península.

Creíamos, en cuanto se refiere a la primera versión, que para mantener el orden en Madrid bastaba con los batallones de nacionales, la Guardia civil, la de orden público, la de D. Amadeo, los agentes de seguridad y la artillería; pero nos equivocábamos sin duda, pues hasta se dice que como en 1856, Madrid se dividirá en dos zonas militares, puestas la una al mando del marqués del Duero y la otra al del duque de Gor.

Si no es esta la intención del Gobierno, será la de que Madrid sea el centro militar de España en las circunstancias actuales, y en este caso y aunque se nieguen por los adictos a la situación, hay que conceder gran importancia a las precauciones del Gobierno que se teme una conflagración general en diferentes regiones de la Península.

Leanse con atención las siguientes líneas de *El Eco de España*:

«Pocas y oscuras son las noticias que ayer se han recibido del teatro de la guerra, por cuya razón la ansiedad crece y los rumores infundados se aumentan y las invenciones se multiplican.

Por cartas de Vitoria, escritas por personas autorizadas, sabemos que las partidas crecen y se organizan, a pesar de los frecuentes descabros que sufren y de la persecución activa que se les hace.

Esto debe consistir en que de cada facción batida, siempre quedan para señalarse, ocho ó veinte hombres, que milagrosamente se libran de sus perseguidores, los cuales sin duda vienen a ser la raíz ó germen de otra nueva facción tan numerosa como la primera.

Dos telegramas parece que son los recibidos en todo el día del cuartel general, los cuales coinciden en el hecho de hallarse Rada con el grueso de la facción en el puerto de Vera, pero según el uno su proximidad a la frontera tiene por objeto proteger y facilitar la entrada de armas y municiones, y según el otro se encuentra acorralada por la brigada de Primo de Rivera, en términos de que ó tiene que aceptar el combate ó refugiarse en la vecina Francia.

Nos parece que, sea cualquiera el objeto ó la causa del movimiento de las fuerzas carlistas, pueden esquivar el encuentro sin penetrar en el territorio francés, por cuya razón nada tendrá de extraño que hoy, como ayer, continúe el telégrafo alimentando ilusiones de los que esperan noticias de encuentros decisivos.

Según las nuestras, cuatro batallones marcharán en brava a reforzar el ejército del Norte. Ayer tarde salió para Navarra un jefe de artillería encargado de organizar el parque de campaña.

Con el tal vez se habrán mandado las municiones para piezas de montaña que el general en jefe ha pedido por telégrafo, antes de disparar el primer tiro; lo que prueba que las baterías del ejército de operaciones no han llevado las necesarias.

También se dice que anda exoso el ganado que ha de trasportar aquellas, y que el dinero no abunda en la intendencia militar. Todo esto honra bastante poco la prevision del señor ministro de la Guerra, y de esperar es que S. E. haga olvidar estas faltas a fuerza de actividad, pues debemos suponerle buen deseo para no deslucir a la primera figura de la revolución.

La Tertulia considera inminente una sublevación carlista en la provincia de Córdoba, y dice hoy:

«Según cartas fidedignas que tenemos a la vista, hay ya formados dos batallones de mil cien plazas cada uno, compuestos de los carlistas de Briego, Fuente Fojar, Carabanchel, Rato, Cabra y Lucena, en cuya última ciudad reside la plana mayor, y solo esperan estos ilusos la orden de su rey lero para lanzarse al campo.»

Al *Diario de Barcelona* le escriben de Lón-dres con fecha 29 de Abril:

«Las noticias de España que recibimos ya aquí primero que en París por el cable de Lisboa, empiezan a preocupar seriamente la opinión. Lo que se dice sobre movimientos del Maestrazgo haría temer que el conde de Morella no fuese completamente extraño a los últimos sucesos, y los partidarios que tiene aquí la causa carlista afirman que el general Elio estaría al lado del duque de Madrid, que por supuesto, no ha sido detenido a bordo de un buque francés en Marsella como dijo la prensa francesa. Se sabe si que hace cuatro días falta de Ginebra, pero se ignora su paradero. La prensa inglesa cree que los fondos para la insurrección carlista han sido suministrados por el legitimismo francés.»

Se nos ruega por persona autorizada que declaremos falsa la noticia que se ha dado suponiendo al conocido republicano Sr. Viralta, cabecilla carlista, y que haya sido apresado por hacer alistamientos para las filas de los insurrectos.

El Sr. Viralta ha sido apresado, es cierto, pero no por sus trabajos en favor de la insurrección carlista.

A más de la fusión de *El Debate* con *El Argos*, en la que creemos ha salido perdiendo más el vivo que el difunto, y de *La Dinastía Popular* re-

fundida en *La Prensa*, un periódico asegura que el famoso *Puente de Alcolea* se desplomará pronto ó irá a confundir sus escombros en *La Prensa*.

«Créese, dice, que *La Independencia Española* y *La Iberia* se unirán a *La España Constitucional* y a *El Norte*, un periódico creado recientemente para cantar las glorias diplomáticas del Sr. De Blas.»

Y luego se dirá que la prensa ministerial no tiene suscriptores, ni popularidad!

Hoy recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

HABANA, abril, 12.—Se sabe positivamente que el general rebelde Eduardo Agramonte fué muerto en un encuentro en el departamento central.

HABANA, abril, 15.—Se confirma plenamente la muerte del general Eduardo Agramonte. Las fragatas *Arapiles* y *Victoria* salieron de San Thomas para Venezuela.

El *Tornado* ha vuelto ha Aspinwall.

Se quemó la casa-puerto del ingenio del señor Poey, valuada en 150,000 pesos.

Ayer recibimos el siguiente despacho telegráfico particular:

CADIZ, 2.—A las seis de la mañana ha fundeado en este puerto, sin novedad, el vapor-correo *Guipúzcoa*, procedente de la Habana, con correspondencia y pasajeros.»

No será difícil que por exigirlo necesidades del servicio en alguna provincia antes de la combinación general de gobernadores, se haga algún nombramiento aislado.

En el puente de la línea de Andalucía que fue inutilizado por la partida facción, se ha hecho un pase provisional para el frastornio, que se ha realizado ya ayer; pero es imposible que puedan pasar los trenes hasta que se haga uno provisional.

El general Gaminde acaba de obtener ocho meses de licencia para el extranjero.

Ayer tarde ha celebrado una reunión la mayoría del Senado, con asistencia de los ministros, para ponerse de acuerdo sobre la designación de comisiones, para lo cual fué autorizada la mesa. Estas comisiones son las de fomento y conservación de la biblioteca, la de nombramiento de ministros del tribunal de Cuentas y la de inspección de la Deuda.

Tenemos noticias de que la compañía de los ferrocarriles de Ciudad-Real a Badajoz, tiene organizado un servicio de viajeros para ir por el ramal de Belmez a Córdoba, mientras dure la interrupción de la línea de Andalucía.

Por noticias telegráficas recibidas el 28 en Londres se sabía que las fragatas de guerra españolas *Gerona* y *Arapiles* se hallaban el 15 de Abril en el puerto de Santhomas y el *Pizarro* en Colon el 6 de Abril.

En Méjico, el ejército insurrecto recientemente derrotado, se había diseminado en partidas de bandoleros, las cuales daban mucho que hacer al gobierno, que no tenía fuerzas para evitar sus depredaciones. Varios trenes de mercancías entre Méjico y Puebla habían sido detenidos y robados.

En los Estados de Antioquia se han descubierto nuevas minas de oro que prometían ser ricas. En el Perú parecían marchar bien los asuntos.

El general segundo cabo gobernador superior civil interior de la isla de Cuba, en telegrama fechado en la Habana anteaño 30 de Abril, dice al ministerio de Ultramar lo siguiente:

«Las operaciones de la campaña continúan con buenos resultados habiéndose causado 236 muertos, 67 prisioneros y 835 presentados del enemigo, con 18 muertos y 99 heridos nuestros. —Ceballos.»

Hemos recibido el correo de Filipinas, y restablecida la tranquilidad, como ya teníamos noticia, nada ocurría en aquel Archipiélago que deba mencionarse particularmente. Sólo sí, que dos días antes de la salida, se dió a la vela la barca española *Flores de María*, conduciendo a las Marianas 37 confinados de los que tomaron parte en la insurrección de Cavite.

La Discusion anuncia que su número de ayer ha sido denunciado.

Los candidatos indicados por la mayoría del Senado para la comisión de contestación al discurso de la corona, son los Sres. Bassols, Alvarez, (D. Cirilo), Masadas, Baeza, Rios Rosas (don Francisco), Fuente Alcaraz y Auriolas. Aún podrá haber alguna variación.

Se ha recibido una carta de San Thomas fecha 15 del pasado, anunciando se encontraban en aquel punto las fragatas españolas *Gerona* y *Arapiles*, alistándose para salir en dirección de la Guaira. Como saben nuestros lectores, la ida de estos buques a Venezuela está ligada con la cuestión suscitada por aquel gobierno, entregando sus pasaportes al representante de España.

Según todas las probabilidades, el Congreso se constituirá el sábado.

Escriben de Sos (Aragón), que días pasados, a vista de la población, y en un corral de su propiedad, fué secuestrado por cinco ladrones enmascarados, el labrador Garate, que permaneció en rehenes, hasta que un hijo suyo llevó tres onzas a los secuestradores. Uno de estos fué preso.

La Gaceta de hoy no publica ningún decreto.

Según *La Independencia*, ha sido preso en Barcelona Antonio Carner, en el gobierno civil, en el momento de presentarse en dicho edificio en compañía del alcalde Manlleu, para tratar con el gobernador, Sr. Iglesias, asuntos relativos a la huelga de aquella población.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Además de las prisiones de varios respetables sacerdotes, llevadas a cabo estos últimos días en esta ciudad, cuya noticia reproducimos de un colega local, se aprehendió ayer también, según *La Independencia*, al reverendo D. Julian Maresma, Cura párroco de la iglesia de San Jaime. Asimismo se referían ayer otras prisiones, entre ellas la del reverendo Cura párroco de Santa Mónica.

Profunda ha sido la impresión que en Barcelona han causado estas prisiones, por tratarse de dignos eclesiásticos que cuentan numerosas relaciones en esta ciudad. Aun cuando ignoremos los motivos que habrá tenido la autoridad

